

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

VIGESIMO SEGUNDO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



**SEGUNDA COMISION, 1114a.
SESION**

Viernes 6 de octubre de 1967,
a las 15.15 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

	Página
Declaraciones generales (continuación)	37

Presidente: Sr. Jorge Pablo FERNANDINI
(Perú).

DECLARACIONES GENERALES (continuación)

1. El Sr. HARKETT (Marruecos) dice que, para los países árabes el problema del subdesarrollo se ha agravado aún más en estos últimos tiempos como consecuencia de la agresión sionista a Jordania, a la República Árabe Unida y a Siria, y ello en momentos en que los dirigentes árabes realizaban esfuerzos encomiables para desarrollar sus economías respectivas.

2. Todo el mundo admite hoy que es imperiosamente necesario iniciar el despegue económico de los países del tercer mundo. Con ese fin proclamó la Asamblea General el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Fijó en particular como objetivo para los países en desarrollo una tasa mínima de crecimiento anual del 5%. ¿En qué medida se ha progresado hacia ese objetivo, ya que el Decenio toca a su fin? El representante del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) precisó en el 43º período de sesiones del Consejo Económico y Social que la tasa media de crecimiento anual de los países en desarrollo no ha llegado más que al 2,3%. Al mismo tiempo, la población de los países del tercer mundo ha aumentado en el 3,5% anual, lo cual reduce en la mitad aproximadamente su producción alimentaria por habitante. A pesar de este semifracaso, la delegación marroquí cree, como expresó el Secretario General en la introducción a su memoria anual sobre la labor de la Organización (A/6701/Add.1), que es posible que la comunidad mundial encuentre en ciertas realizaciones recientes y en determinadas perspectivas nuevas razones para sentirse alentada. El Decenio en curso constituye una experiencia y una toma de conciencia útiles, tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo. Como ya subrayó el Secretario General, es una etapa preliminar necesaria para adoptar y ejecutar medidas más firmes en años venideros.

3. El Comité de Planificación del Desarrollo ha empezado ya a elaborar normas y recomendaciones para el futuro Decenio, y a este respecto se habla de establecer una carta para el segundo decenio para el desarrollo. La idea cuenta con la plena aprobación de la delegación marroquí. A su juicio, debería tener en cuenta la heterogeneidad de la

comunidad internacional y la diversidad de los regímenes económicos y políticos que la rigen. Tampoco habría que olvidar que un texto, por perfecto que sea en el terreno técnico, no vale más que el crédito que le concedan los Estados a quienes se destina. Los países bien dotados tienen conciencia, sin duda, del importante papel que pueden y deben desempeñar en la lucha mundial contra el subdesarrollo. Pero tienen también que reconocer que la ayuda que pueden aportar a los países del tercer mundo no nace de la caridad, ya que en definitiva sirve a sus propios intereses y contribuye al progreso de la humanidad. En cuanto a los países en desarrollo, deben aprender a contar sobre todo consigo mismos, y, sin dejar de respetar sus tradiciones, aprender a librarse de estructuras anticuadas para adaptarse al mundo moderno. Han de evitar ciertos errores, por ejemplo los gastos de prestigio, casi siempre ruinosos, y los gastos excesivos en armamentos, que obligan a otros países en desarrollo a hacer otro tanto para garantizar su seguridad.

4. Es ya obvia la necesidad de una planificación, sobre todo para las jóvenes economías en desarrollo. Importa insistir en el realismo que debe inspirar constantemente la preparación y ejecución de los planes. En definitiva, esa preocupación por un realismo lúcido será lo que garantice el éxito. Marruecos ha elaborado ya tres planes; de ellos el tercero, el plan trienal para el período 1965-1967, está en vías de terminarse. Este plan, que tiene en cuenta la experiencia adquirida con los anteriores, persigue objetivos más modestos, pero más realistas. Inspirándose en la situación real del país, ha establecido tres prioridades: en primer lugar, la agricultura, que interesa a cerca del 70% de la población y cuyo desarrollo es indispensable para afrontar el crecimiento demográfico, liberar excedentes exportables y ampliar el mercado interno; en segundo lugar, el turismo, que constituye un factor del desarrollo económico y una fuente de divisas; por último, la formación de personal dirigente para aliviar la insuficiencia de recursos humanos. Aunque todavía sea demasiado pronto para hacer el balance del plan trienal, es ya de prever que los resultados deseados no se alcanzarán del todo. Tal situación obedece por igual a razones de coyuntura y estructurales. Sin embargo, una vez evaluadas las dificultades, el Gobierno marroquí ha emprendido una acción correctora. Paralelamente a la intensificación del programa de formación de personal, ha procedido a contratar personal calificado extranjero, tanto por acuerdos bilaterales como por conducto de las Naciones Unidas. En el plano administrativo se han creado ya estructuras más eficaces en la esfera de la agricultura.

5. El plan para 1968-1970 es tan realista como el anterior, pero más coherente; a las prioridades fijadas en el plan precedente vienen a añadirse otras, como son las medidas de orden social (planificación familiar, freno del éxodo rural, creación de nuevos empleos, mejoras urbanas, etc.), el desarrollo industrial selectivo y la política de ahorro interno y de ayuda exterior.

6. Al abordar los problemas que plantea la ayuda alimentaria multilateral, el representante de Marruecos rinde homenaje a la acción que en esta esfera desarrollan las Naciones Unidas y más concretamente la FAO y el Programa Mundial de Alimentos. Sin embargo, sea cual fuere la magnitud de esos programas, nunca hay que perder de vista su carácter transitorio y que lo esencial es ampliar y mejorar la producción agrícola, sobre todo la de cereales, en los países en desarrollo. Esta penosa situación que obliga a millones de seres humanos a mendigar su pan en el exterior no es en sí más que una de las secuelas más dolorosas del hondo desequilibrio que padece el intercambio económico internacional. Aunque los países en desarrollo no cesan de reclamar un sistema equitativo de intercambio, todos los planes de organización mundial de los mercados agrícolas han sido rechazados en las negociaciones Kennedy. Si bien es cierto que los países en desarrollo se adaptan difícilmente a la economía de mercado, también es verdad que los países desarrollados siguen ajustándose muy mal a un tipo de comercio internacional basado en la verdadera cooperación entre iguales.

El Sr. Chadha (India), Relator, ocupa la Presidencia.

7. El Sr. MARDOVICH (República Socialista Soviética de Bielorrusia) dice que la intensificación de la guerra en Viet-Nam y la agresión israelí a los Estados árabes han ejercido nefasta influencia en la situación económica mundial. La delegación de Bielorrusia estima que Israel debe evacuar los territorios árabes ocupados e indemnizar a las víctimas de la agresión. Por su parte, los Estados socialistas han tomado medidas concretas para ayudar a los Estados árabes a vencer las dificultades con que hoy tropiezan y se deberían estudiar los medios de utilizar con tal fin los fondos de las Naciones Unidas. En general, tanto las operaciones militares de los Estados Unidos e Israel como la creciente militarización de la economía de las Potencias occidentales obligan a muchos Estados a aumentar sus gastos militares y entorpecen la lucha contra el hambre, la enfermedad y el analfabetismo.

8. La situación económica de la mayoría de los países en desarrollo sigue siendo difícil. Aunque su producción industrial y agrícola haya aumentado por término medio a un ritmo algo más rápido que el de los países capitalistas desarrollados en el período 1957-1965, se ha acentuado aún más el retardo de su tasa de producción por habitante. El balance de 1966 no invita al optimismo. En la parte II del Estudio Económico Mundial, 1966^{1/}, se indica que la tasa de crecimiento económico de los países en desarrollo, considerada en conjunto, ha vuelto a

bajar en 1966. La difícil situación económica de esos países es imputable en gran parte a las manifestaciones del colonialismo y del neocolonialismo (reducción artificial de los precios de las materias primas, expatriación sistemática de los beneficios de las empresas extranjeras, injerencia en los asuntos internos de los países, acuerdos leoninos, etc.).

9. Al respecto, la delegación de su país quisiera señalar a la Comisión la intervención del jefe de la delegación de Bielorrusia en la 1581a. sesión plenaria de la Asamblea General, celebrada el 5 de octubre de 1967, en la que propuso que los Estados que han obtenido la independencia política tengan derecho a exigir reparaciones de las antiguas metrópolis por los perjuicios causados a su economía en el período de su dependencia colonial, y que los tratados, acuerdos u obligaciones unilaterales que les han sido impuestas, antes o después de concedérseles la independencia, ejerciendo presión de tipo militar, político o económico, sean revisados o anulados por los países en desarrollo si esos tratados o acuerdos son incompatibles con su soberanía. A juicio de la República Socialista Soviética de Bielorrusia ha llegado la hora de proclamar, como norma en las relaciones comerciales internacionales, que la explotación de los países en desarrollo es incompatible con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. En consecuencia, la delegación de su país apoya la propuesta de la delegación de la URSS (1113a. sesión) sobre la necesidad de utilizar un instrumento internacional pertinente para proteger los intereses económicos de los países en desarrollo.

10. En cuanto a las actividades del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y pese a una serie de resultados positivos, no parece que en conjunto el Programa contribuya gran cosa a resolver los problemas vitales de los países en desarrollo. El PNUD debería tener en cuenta el papel preferente de la industria, cuyo desarrollo condiciona la expansión de todos los sectores atrasados de la economía, incluida la agricultura. Importa, además, poner fin a las prácticas discriminatorias que consisten en prescindir de los expertos procedentes de ciertos países, en particular de la República Socialista Soviética de Bielorrusia, o de la contribución de países muy desarrollados, como la República Democrática Alemana. La insuficiencia de las actividades del PNUD obedece a que éste se limita a estudios de preinversión y a proyectos de infraestructura, que, en vez de influir decisivamente en el desarrollo económico de los países interesados, allanan de hecho el camino a los capitales privados occidentales. El programa puede y debe dedicarse desde ahora a financiar directamente el desarrollo industrial.

11. La situación del comercio mundial sigue siendo anormal por muchos conceptos. Las decisiones y recomendaciones del primer período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)^{2/} no se aplican universalmente. A juicio de la delegación bielorrusa, la nor-

^{1/} Evolución económica reciente (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 67.II.C.5 (E/4396/Rev.1)).

^{2/} Véase Actas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, vol. I, Acta Final e Informe (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 64.II.B.11).

malización del intercambio internacional debe efectuarse a base de los principios adoptados por la Conferencia en su primer período de sesiones. Inspirándose en esos principios, los países socialistas han doblado casi su intercambio con los países en desarrollo durante el período de 1960-1965. Hoy, las empresas industriales de Minsk, por sí solas, envían su producción a 52 países, entre ellos 46 en desarrollo. La maquinaria y el equipo constituyen actualmente más del 70% de las exportaciones bielorrusas. La experiencia de su país demuestra que el desarrollo sin trabas del intercambio a base del interés mutuo permite utilizar mejor la capacidad de producción, reducir el desempleo y debilitar el influjo de otros factores negativos que caracterizaban a la economía capitalista. La ayuda que proporcionan los países socialistas apunta sobre todo a crear y reforzar el sector público de la economía nacional, que es el que permite movilizar mejor los recursos disponibles y crear una economía capaz de rivalizar airoosamente con las empresas extranjeras.

12. El informe del Secretario General sobre la cuestión de la financiación exterior (E/4374) no permite formarse idea exacta de la magnitud ni del ritmo de la salida de capitales de los países en desarrollo, y señala que los expertos no han logrado todavía ponerse de acuerdo sobre los medios capaces de retardar y disminuir esas salidas. El orador expresa la esperanza de que las Naciones Unidas intensifiquen sus estudios sobre la índole, las causas y consecuencias de la salida de capitales de los países en desarrollo.

13. El Estudio Económico Mundial, 1966, no aporta datos sobre la República Socialista Soviética de Bielorrusia. Su delegación desearía llenar esa laguna. Hace 50 años, Bielorrusia era una región agraria y atrasada en los confines de la Rusia zarista. Menos del 3% de la población se empleaba en la industria. La desocupación y la miseria obligaban a cientos de miles de bielorrusos a emigrar. La Revolución de octubre permitió, en una generación, poner fin a un retraso de siglos y crear toda una serie de nuevas industrias. La obra constructiva del pueblo bielorruso se vio interrumpida por la agresión fascista. Los hitlerianos exterminaron al 25% de la población de la República y causaron daños que se calculan en 7.500 millones de rublos. Después de la guerra, la reconstrucción de la industria fue acompañada de la creación de nuevas ramas más modernas. Hoy, la RSS de Bielorrusia produce en menos de siete días más de lo que producía en un año antes de la Revolución. Al analizar estos éxitos, conviene tener en cuenta que, del medio siglo de edificación socialista, 18 años se dedicaron a rechazar la agresión y a eliminar sus consecuencias económicas. Si se recuerda ese factor, la producción industrial representó, en 1965, 56 veces el volumen de 1913, 258 el de 1920, 7 el de 1940 y 35 veces el de 1945.

14. Bielorrusia, que antes de la Revolución tenía un 80% de analfabetos, posee hoy una Academia de Ciencias, 57 institutos de investigación y 29 establecimientos de enseñanza superior, donde trabajan más de 16.000 investigadores.

15. Durante el actual quinquenio (1966-1970) la producción industrial bruta aumentará en el 70% aproximadamente, y la tasa media de crecimiento anual será del 11,7%. La producción de energía eléctrica se duplicará, y la producción bruta de la industria química será seis veces mayor.

16. Por último, el orador expresa la esperanza de que la Comisión adopte decisiones capaces de facilitar la cooperación económica y de reforzar las relaciones económicas internacionales.

El Sr. Attiga (Libia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

17. El Sr. ALI (Malasia) observa que mientras que la producción de los países industrializados aumentó en 1966 en un 5% para los países occidentales y en un 7% respecto de los países con economía planificada, la tasa de crecimiento de los otros países disminuyó del 4% en 1965 al 3% en 1966. En el Asia sudoriental la situación de conjunto es todavía peor, ya que en 1965 la tasa de crecimiento económico de la región no era más que del 1,9%. La misma tendencia alarmante se manifiesta con respecto a la producción alimentaria: para el conjunto de la región, ésta disminuyó en 1965-1966 en un 5%, período durante el cual su nivel fue un 3% inferior al promedio del período anterior a la guerra.

18. Se suele decir que en definitiva la responsabilidad del desarrollo incumbe a los propios países en desarrollo. Sin embargo, es indiscutible que estos países no pueden prescindir de la cooperación y la asistencia de los países industrializados. Así ocurre, por ejemplo, en el campo del intercambio comercial. Es completamente cierto que los precios de los productos primarios en vigor actualmente no pueden considerarse equitativos o satisfactorios. Malasia está en buenas condiciones para saberlo, puesto que el precio del caucho natural, su principal producto de exportación, en la actualidad sólo llega a 15 centavos la libra, que es el mismo precio de hace 18 años. Si el precio del caucho hubiera aumentado al mismo tiempo que el de los productos manufacturados, la situación sería muy distinta. Si por ejemplo los precios de 1960 se hubieran mantenido en el mismo nivel a partir de ese año, esto hubiera representado para Malasia la obtención de ingresos suplementarios en divisas por un valor aproximado de 1.807 millones de dólares durante el período de siete años, o sea aproximadamente el 57% de su producto nacional bruto estimado para 1967, o más de 17 veces el importe neto de los préstamos obtenidos por el sector público en 1961-1966. Si Malasia hubiera podido aprovechar esta afluencia de divisas, ya no tendría necesidad de recibir ayuda de nadie y estaría incluso en condiciones de prestar asistencia a otros países en desarrollo.

19. La diversificación de la economía por medio de una industrialización progresiva entraña la necesidad de obtener los créditos necesarios para equipar al país. Ahora bien, la industrialización, por su parte, no puede conseguirse sin conquistar un mercado internacional y por desgracia los mercados extranjeros están sumamente protegidos por tarifas aduaneras y sistemas de cuotas. Ante estas medidas

proteccionistas cabe preguntarse si los países desarrollados están verdaderamente interesados en que tengan éxito los esfuerzos que realizan los países en desarrollo con miras a industrializarse. A esas dificultades se añaden, respecto de los países en desarrollo, las dificultades que representan las tarifas excesivas establecidas arbitrariamente por los carteles de los transportes marítimos.

20. La ayuda extranjera es por tanto indispensable para los países en desarrollo; sin embargo, las condiciones en que los países desarrollados la conceden no son muy satisfactorias. Esta ayuda puede ser particularmente eficaz cuando tiene por resultado hacer que los países que han alcanzado cierto nivel de desarrollo continúen por sus propios medios su crecimiento económico. Por desgracia, se observa actualmente, al acercarse el fin del Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que la corriente neta de recursos hacia los países en desarrollo ha disminuido y que estos países experimentan crecientes dificultades para obtener préstamos cuyo reembolso, además, impone una pesada carga sobre sus reservas de divisas.

21. Como los recursos humanos constituyen casi el único elemento de que disponen en abundancia los países en desarrollo, no puede insistirse demasiado en la importancia de la educación y de la formación profesional. Sin embargo, el volumen de recursos invertidos con ese fin es insuficiente para contrarrestar la tasa de crecimiento demográfico.

22. En definitiva, se trata de saber si existe la sincera voluntad de modificar la situación en que se encuentran los países en desarrollo. Por el momento tal no parece ser el caso, salvo en lo que respecta a un número muy escaso de países desarrollados. Parece por tanto haber llegado el momento de que los países en desarrollo adopten medidas por propia iniciativa con miras a prestarse asistencia mutua.

El Sr. Fernandini (Perú) vuelve a ocupar la Presidencia.

23. El Sr. TINOCO (Costa Rica) recuerda que en el curso de los debates que culminaron con la aprobación de la resolución 1522 (XV) de la Asamblea General el 15 de diciembre de 1960, se puso de relieve la necesidad de llevar al 5% per cápita, por lo menos, el aumento anual del producto interno neto de los países en desarrollo y, para conseguir este resultado, la necesidad paralela de que los países desarrollados dedicaran anualmente el 1% de su producto interno bruto a inversiones en los países en desarrollo. Han transcurrido siete años desde que se aprobó esta resolución. El Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo entra en su fase final. Preciso es comprobar que los resultados obtenidos son decepcionantes, particularmente para los países de África, Asia y América Latina. La situación es aún peor en el Oriente Medio, cuya tasa de crecimiento del producto interno bruto per cápita es hoy inferior a la que tenía en el decenio anterior.

24. A pesar de estos resultados, no se trata de abandonarse a una actitud derrotista, ya que lo que está en juego es el destino de 1.500 millones de seres humanos, ante lo cual no pueden quedar indiferentes las Naciones Unidas. No hay que ol-

vidar, además, que la población de los países en desarrollo constituye una masa de consumidores cuya importancia va en aumento, pues en 1966 absorbió productos de exportación de los países industrializados por valor de 39.600 millones de dólares, mientras que en 1960 esta cifra era de 29.700 millones de dólares. El mejoramiento de su situación económica se refleja automáticamente en un aumento de las ventas de los países industrializados; su debilitamiento, en cambio, en una disminución de las exportaciones de esos países. Todos los países tienen por tanto interés en que se invierta la tendencia de los últimos años y que se acelere el ritmo de crecimiento económico del mundo en vías de desarrollo.

25. Ante todo, se trata naturalmente de preguntarse a qué causa hay que atribuir el empeoramiento de la situación económica de los países en desarrollo, a pesar de la asistencia que reciben. La primera de estas causas es indiscutiblemente la degradación de la relación de intercambio entre los productos primarios de los países en desarrollo y los productos industriales de los países desarrollados. La relación de intercambio no era ya equitativa durante los años 1955-1957, período que en los informes del Banco Mundial^{3/} se toma como base, o índice 100, para el estudio de la evolución de los precios de las dos categorías de productos mencionados. Ahora bien, durante el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, los precios de los productos manufacturados de los países desarrollados ascendieron, según ese índice, a 108, mientras que los de los productos primarios de los países en desarrollo bajaron a 89,5. Este empeoramiento ocasionó a los países en desarrollo una pérdida financiera de 8.000 millones de dólares en 1966; en un plano humano, esto equivale a decir que dichos países necesitan hoy en día el trabajo de 120 hombres para adquirir los productos manufacturados de los países industrializados que hace siete años podían obtener con el producto del trabajo de 100 hombres. En los últimos años, el déficit comercial global de los países en desarrollo llegó a unos 5.500 millones de dólares anuales. No es pues de extrañar que la deuda total de estos países se elevara a 35.000 millones de dólares a principios de 1966.

26. He ahí la razón principal por la cual las Naciones Unidas no han podido obtener el éxito que esperaban dentro del marco del Decenio. Se trata pues ante todo de lograr que los precios de los productos de los países en desarrollo y los de los productos de los países desarrollados sigan curvas paralelas una vez que se corrijan las disparidades tan grandes que los separan.

27. El Secretario General en la introducción a su memoria anual (A/6701/Add.1) y el Presidente del Consejo Económico y Social en la introducción al informe del Consejo (A/6703) han mencionado otra causa de la situación precaria de los países en desarrollo: la escasez de los recursos disponibles en

^{3/} Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y Asociación Internacional de Fomento, Informe Anual, 1966-1967 (Washington, D.C.), transmitido al Consejo Económico y Social por nota del Secretario General (E/4431).

relación con la enormidad de las necesidades. Es indiscutible que los países desarrollados no han dedicado el 1% de su producto nacional bruto a inversiones en las regiones en desarrollo. Sin embargo, debe observarse que Francia es el país que continúa asignando proporcionalmente más recursos a los programas de desarrollo, en particular respecto de las que fueron sus colonias de África y Asia, que el Japón recientemente se comprometió a reservar el 1% de su producto nacional bruto para el desarrollo de los países de Asia, y que Kuwait ha establecido como principio, en materia de ayuda, dedicar cada año 560 millones de dólares al progreso económico de los Estados árabes.

28. Entre las causas que han provocado el fracaso relativo de los programas de desarrollo conviene observar también la carga que representa el pago de los intereses y la amortización de los préstamos. Ciertos países en desarrollo consagran al servicio de su deuda exterior hasta el 20% de sus ingresos en divisas derivados de las exportaciones. En 1966 la suma abonada por concepto de servicios de la deuda exterior pública por 95 países en desarrollo se elevó a cerca de 4.000 millones de dólares, de los cuales 2.800 millones representaban amortizaciones y 1.200 millones intereses. Entre 1962 y 1966 la suma abonada por concepto de amortización e intereses aumentó anualmente en un 10%, es decir, mucho más rápidamente que la exportación de bienes y servicios de los países en desarrollo considerados en conjunto.

29. Estas cifras son alarmantes y quizás convendría crear instrumentos jurídicos que permitieran, por ejemplo, que una sociedad de derecho internacional se encargara — aceptando como contrapartida obligaciones a largo plazo — del servicio de la deuda exterior de los países en desarrollo hasta el momento en que los proyectos emprendidos por estos países gracias a los capitales recibidos en préstamo se realicen y comiencen a traducirse en resultados positivos. Los países en desarrollo podrían de este modo emprender la realización de sus programas de desarrollo en un ambiente de mayor seguridad.

30. El Sr. NYEMBWE (República Democrática del Congo) hace observar que, debido a la anticuada estructura de sus economías, los países en desarrollo no pueden sacar el mejor partido posible de las ventajas del comercio mundial; y que sólo una acción internacional concertada puede ayudarlos a salir de esa situación. El primer período de sesiones de la UNCTAD tuvo el mérito de definir los problemas e indicar soluciones, todas las cuales no merecieron, desgraciadamente, la unanimidad de los miembros. Para mejorar su posición en el comercio mundial, los países en desarrollo han de transformar su estructura económica, operación costosa que no pueden financiar más que con sus exportaciones. Ahora bien, esos países están pasando por un período de estancamiento en la exportación, estancamiento imputable a la competencia que lleva aparejada el progreso técnico, a la escalación proteccionista y al deterioro de la relación de intercambio. Por ello, esos países deben beneficiarse de una aportación de capital externo para ponerse

en condiciones de reestructurar su economía. A este respecto, cabe felicitar al acuerdo sobre la liquidez internacional, que ha de permitir a los países industrializados aportar más ayuda a los países en desarrollo. Sin embargo, es de desear que la mayor parte de esa ayuda sea multilateral en lugar de ser prestada en virtud de acuerdos bilaterales y que sea destinada al desarrollo económico. Importa, además, que las organizaciones de ayuda multilateral simplifiquen sus procedimientos, informen a los beneficiarios de las cláusulas y condiciones de la aportación y disfruten de cierta autonomía en la gestión de los fondos. De esa manera podrán contribuir a la expansión económica y a la consolidación del neutralismo de ciertos Estados del tercer mundo que, demasiado a menudo, se ven obligados a elegir entre la pobreza y la enajenación de la soberanía. Además, es de desear que la distribución de los fondos se efectúe en función de la capacidad de exportación y del potencial económico de los países beneficiarios.

31. La creación de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) debería contribuir a la eficacia de la ayuda financiera. Ese nuevo organismo debe ante todo ayudar a los países en desarrollo a elaborar programas de desarrollo industrial y a preparar proyectos industriales precisos. En efecto, si bien la mayoría de los países del tercer mundo tienen planificadores que están en condiciones de deducir del conjunto de la situación económica la orientación que hay que dar a la economía, no disponen de bastantes especialistas capaces de determinar y preparar los proyectos industriales necesarios, de manera que al "plano objetivo" corresponda un "plano proyectos" prudencial. Ahí es donde la ayuda de la ONUDI va a ser valiosísima. Sin embargo, el Sr. Nyembwe siente cierta inquietud acerca de un punto. Si, para cumplir su misión, la ONUDI se fija un orden de prioridad, se va a ver obligada a limitar su esfuerzo al sector prioritario. Ahora bien, como los países en desarrollo se hallan en diferentes etapas del desarrollo industrial, es de temer que la ayuda de la ONUDI sólo beneficie a los países que hayan alcanzado una etapa del desarrollo industrial que coincida con el sector prioritario. Los demás países se encontrarían así privados de una asistencia verdaderamente necesaria. Sería menester, pues, que la ONUDI abarcara todas las fases de la industrialización, tanto en el plano de las investigaciones como en el de las actividades operacionales.

32. La ayuda financiera y la asistencia técnica, por sí solas, no pueden provocar en los países en desarrollo un crecimiento económico continuo si no existe en esos países una voluntad política de desarrollo. Se trata de una actitud de la cual el Gobierno de la República Democrática del Congo acaba de dar pruebas. En materia de saneamiento financiero, ha tomado disposiciones — coronadas por el éxito — para reabsorber el déficit presupuestario, principal causa de la inflación. Efectivamente, ha reducido de 21 a 8 el número de provincias congoleñas, lo que ha permitido reducir los gastos administrativos. Por otra parte, la creación de una nueva moneda nacional ha de permitir al Gobierno sanear

la situación monetaria y obtener un superávit presupuestario que se invertirá en la economía nacional.

33. Dentro del marco del fomento de la agricultura, se ha dado prioridad a la producción alimentaria y se han reajustado los precios pagados a los productores con objeto de estimular la producción. Acerca del programa industrial, el orador señala que está orientado hacia el aprovisionamiento de la agricultura, con objeto de establecer un sistema económico integrado. En conjunto, todas esas medidas han de acrecentar la producción de alimentos, aumentar el ingreso de los sectores rurales, favorecer la reanudación de la inversión con el saneamiento de los sectores agrícola y minero y asegurar la estabilización de la hacienda pública.

34. Ello no obstante, en el momento en que, a costa de grandes sacrificios, el Gobierno congoleño está tratando de crear el ambiente necesario para el desarrollo, es lamentable que elementos extranjeros trastornen el orden y la tranquilidad del país.

35. El Sr. HASSAN (Somalia) advierte que el abismo que separa a los países en desarrollo de los países bien provistos es más profundo cada día y que el nivel actual de la ayuda no basta para garantizar un desarrollo mínimo. En el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo no se han alcanzado los objetivos que se habían fijado, más por falta de espíritu de solidaridad de los países ricos que a causa de la pasividad de los países en desarrollo. Ciertamente, Somalia se felicita de la recomendación referente a un segundo decenio para el desarrollo, pero, si se quiere garantizar su éxito, hay que sacar la lección que corresponde de los fracasos del Decenio actual y obtener la cooperación sin reservas de todos los países.

36. Como lo indica el Secretario General en la introducción a su memoria anual (A/6701/Add.1) la tasa de crecimiento de los países en desarrollo ha disminuido, como también ha disminuido la parte que les corresponde en el comercio mundial. Además, la situación alimentaria del mundo es tanto más inquietante cuanto que la producción de alimentos no ha seguido el ritmo de la expansión de la población. Por ello, convendría que las Naciones Unidas ayudaran a los países en desarrollo a idear disposiciones que permitiesen reducir algo el desequilibrio que existe entre esos dos factores.

37. La creación de la UNCTAD había hecho nacer muchas esperanzas, pero hay que deplorar que sus recomendaciones no hayan surtido el efecto que se esperaba y que los países bien provistos no se hayan hallado en condiciones de prestar a los países en desarrollo una ayuda financiera equivalente al 1% de su ingreso nacional. Es de esperar que el segundo período de sesiones de la UNCTAD permita obtener fórmulas de acción concreta.

38. Tampoco puede uno dejar de sentirse desilusionado con la situación en lo que respecta al movimiento de capital y a la transmisión de los conocimientos técnicos. El movimiento de capital es menor que antes y las condiciones de entrega han empeorado a tal extremo que muy pronto algunos países van a tener que pedir prestado para asegurar el servicio de su deuda exterior. La creación del

Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización es verdaderamente oportuna y es de esperar que, a pesar de sus reticencias, los países ricos tengan a bien participar en la próxima conferencia de promesas de contribuciones y mostrarse generosos en ella para que el nuevo órgano pueda empezar a funcionar con todo lo necesario.

39. Aunque Somalia se alegra del acuerdo sobre la creación de nuevas liquideces internacionales mediante derechos de giro especiales en el Fondo Monetario Internacional (FMI), no puede por menos de observar que ese acuerdo beneficiará esencialmente a los países económicamente fuertes y que se corre el riesgo de que el desequilibrio que existe entre los países ricos y los pobres se agrave.

40. La creación de la ONUDI ha sido, sin duda alguna, un éxito para los países en desarrollo; y cabe esperar que, después de un breve período de preparación, la nueva organización se halle en condiciones de elaborar planes concretos que permitan acelerar la industrialización de los países en desarrollo.

41. La guerra del Oriente Medio ha tocado principalmente a los países árabes, pero es de temer que tenga repercusiones nefastas en los países como Somalia, cuyo comercio está principalmente orientado hacia dicha región. He ahí por qué sería útil que las Naciones Unidas emprendieran el análisis de las consecuencias económicas del conflicto.

42. El Sr. METUALLY (Siria) recuerda que su país está experimentando una transformación económica y social importante a raíz de la entrada en vigor de leyes socialistas. Ya se puede advertir que la renta nacional está mejor distribuida entre las diferentes clases sociales. El nivel de vida de la masa trabajadora se ha elevado y se están ejecutando grandes proyectos de infraestructura con la cooperación de países socialistas y de otros países.

43. Siria no aprueba el concepto de micronación y se considera como parte integrada e integrante del conjunto nacional árabe. En el plano económico, ha firmado el Acuerdo de la unión económica árabe y contribuye desde 1965 a la organización de un mercado común árabe. Por otra parte, aprovecha la cooperación internacional y da preferencia a los acuerdos de cooperación garantizados por las Naciones Unidas. De hecho, Siria no aspira más que a la paz y al bienestar económico y social. Desgraciadamente, es objeto de agresiones militares, igual que otros países árabes, y la ocupación de una parte de esos países forzosamente ha de conducir a la desorganización de la vida económica y a cierta paralización de los proyectos de desarrollo. La agresión israelí no puede dejar de tener repercusiones nefastas en la economía del Oriente Medio y en toda la economía mundial. Por ello, las Naciones Unidas deberían examinar a fondo, como lo ha propuesto el representante del Sudán (1109a. sesión), la situación económica resultante de dicha agresión.

44. Los países ricos siguen enriqueciéndose a un ritmo acelerado, mientras que los países en desarrollo, que representan casi las tres cuartas partes de la humanidad, evolucionan lenta e intermitentemente. Las corrientes comerciales entre países

desarrollados son relativamente tan importantes como las que existen entre países desarrollados y países en desarrollo; y los capitales circulan más entre países ricos. La ayuda financiera internacional a los países en desarrollo empeora sin cesar, y su agravación ha llegado a tal extremo que el Presidente del BIRF ha podido decir que dicha ayuda corre el riesgo de ser absorbida por el reembolso de deudas anteriores. Por su parte el Secretario General de la UNCTAD no ha vacilado en calificar al Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo de decenio de frustración y desilusión. A pesar de su importancia, las recomendaciones del primer período de sesiones de la UNCTAD no forman un conjunto completo. En el segundo período de sesiones, que se celebrará en Nueva Delhi, se tendrá que definir una estrategia más global del desarrollo, que abarque principalmente el estudio del mejoramiento de las perspectivas de exportación de las materias primas, el estrechamiento de las relaciones comerciales y la integración económica entre los países insuficientemente desarrollados y la ampliación de los acuerdos internacionales sobre distintos productos. También habrá que proponer que se ponga en práctica el contenido del estudio sobre financiación complementaria que la UNCTAD ha pedido al BIRF^{4/}. Finalmente, habrá que examinar las razones que obstan a los movimientos de capital de los países desarrollados hacia los países en desarrollo, así como las cuestiones relativas a la integración territorial, a la regionalización de la economía internacional y a la reagrupación de ciertos países en bloques económicos.

45. La ONUDI, en el desempeño de su cometido, tendrá que empezar por ocuparse de las necesidades más urgentes de los países en desarrollo para acelerar la expansión industrial de esos países. Acerca del Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización, el orador pide que se tome una decisión firme en el actual período de sesiones.

46. En el transcurso del año, a pesar de la tendencia al retroceso económico que se ha manifestado, se han logrado dos grandes éxitos en la cooperación económica, a saber: el de las negociaciones Kennedy y la celebración del acuerdo sobre la creación de nuevas liquideces internacionales. Aunque esas dos realizaciones constituyen un paso hacia adelante, aprovechan principalmente a los países industrializados, a cuyos intereses responden. Efectivamente dentro del marco de las negociaciones Kennedy, los países en desarrollo han presentado una lista de productos de exportación que les interesan, pero la aplicación parcial o la no aplicación a esos productos de las reducciones arancelarias no constituyen solución alguna para los problemas comerciales del tercer mundo. Quizás convenga que la UNCTAD, en su segundo período de sesiones, examine los resultados de dichas negociaciones.

47. Con el espíritu de los Acuerdos de Bretton Woods, el sistema monetario internacional tenía que basarse esencialmente en la estabilidad de la unidad mone-

taria de cada país, en la libre convertibilidad y en la solidaridad financiera internacional. Era el triunfo del criterio norteamericano. A raíz de ciertos problemas político-económicos, entre ellos el desarrollo económico de los países de la Europa occidental, el crecimiento de los países en desarrollo, los intercambios comerciales con los países socialistas y las cuestiones relativas a la estabilidad de las balanzas de pagos de los países de moneda de reserva, se ha llegado a un nuevo acuerdo monetario por el que se crean nuevas liquideces mediante derechos especiales de giro en el FMI. Asociados para la realización de este nuevo acuerdo siguiendo las recomendaciones de la UNCTAD, los países en desarrollo se han de beneficiar de los nuevos derechos de giro, cuyo 70% se puede considerar como un crédito perpetuamente renovable y que, aumentando las reservas mundiales, van a favorecer las importaciones de materias primas. Sin embargo, ese acuerdo es, ante todo, una transacción entre países ricos, que disponen de los ocho décimos de las nuevas liquideces creadas de esa manera. En el sentir del Sr. Metually, ese acuerdo debería ser examinado por la UNCTAD en su segundo período de sesiones, tomando en cuenta el informe del Grupo de Expertos sobre problemas monetarios internacionales^{5/}, la necesidad de estabilizar las cotizaciones de las materias primas como parte integrante de la reforma, el proyecto de establecer una relación entre los medios de pago y los medios de financiación y la posibilidad de reagrupar los países en desarrollo dentro del FMI.

48. Los métodos de consumo se transmiten de los países desarrollados a los países en desarrollo, pero no sucede lo mismo con los métodos de producción. A este respecto, la inversión en la ciencia merece un interés particularísimo. Para terminar, el orador señala que convendría que una parte de los gastos militares de los países industrializados se destinara a la financiación del desarrollo.

49. El Sr. SKATARETIKO (Yugoslavia) dice que la solución de los problemas del desarrollo es condición para el afianzamiento de la independencia y la soberanía políticas de todos los Estados. Desgraciadamente, se advierte que la crisis en que se halla el proceso de desarrollo económico se va agravando, mientras que la posición relativa de los países en desarrollo dentro de la economía mundial y el comercio internacional sigue debilitándose. Importa tomar disposiciones atrevidas y radicales para instituir relaciones internacionales fundadas en la equidad.

50. Es cierto que las pérdidas sufridas por los países árabes durante la reciente guerra del Oriente Medio, así como la ocupación de una parte de su territorio, van a ser nefastas para el desarrollo de la economía de esos países y para el conjunto de la economía mundial. La delegación yugoslava se asocia a las delegaciones que quieren que las Naciones Unidas y las organizaciones que dependen de ellas den prioridad a las solicitudes de asistencia procedentes de las víctimas de la agresión. Yugoslavia ha participado en la reunión de los países socialistas celebrada en Belgrado del 4 al 6 de septiembre, en la cual se han

^{4/} Medidas financieras complementarias: estudio preparado a solicitud de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, 1964 (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Washington, D.C., diciembre de 1965).

^{5/} Los problemas monetarios internacionales y los países en desarrollo: informe del Grupo de Expertos (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: 66.II.D.2).